

## MARIPOSAS EN LA BARRICA

Deva Prada

Lo conocí cuando subí a la parra, intentando ponerme tonel con el calor de los últimos rayos del sol de agosto. Que en vez de ser tan racimo como los que preguntan “¿vendimias o trabajas?”, se interesase por mi procedencia, me hizo ver que aunque joven, era maduro.

–Soy Garnatxa, de la familia de las tintoreras– contesté.

–Decantado de conocerte– me dijo sonriente. Parecía franco, aquel Cabernet.

Nuestra primera cata duró horas. Intercambiamos pareceres sobre la viña y las cosechas futuras que queríamos hacer. Yo, que nunca había estado maridada, sentí que estaba barrica por él.

Decidimos irnos de allí, buscando un lugar más apartado de la vista de las cepas viejas. Entonces, felices como cubas, nos estrujamos. Maceramos, remontamos y fermentamos de placer durante largo rato. No fuimos muy despalillados: casi se agria la cosa por culpa de un tapón mal colocado.

–De haberlo prensado mejor, quizá no hubiese sucedido– sonreí coqueta.

–¿Hacemos porrón y cuenta nueva?– propuso. –Siento que bebo los mostos por ti.

Estabilizados; clarificamos las cosas y filtramos nuestros deseos. Coincidimos en que ya tendríamos tiempo para la crianza, y que íbamos a estar a las uvas y a las maduras. Estábamos realmente embotellados.

El tiempo nos mejoró: nos aportó aromas, matices, sabores. La verdad, tuvimos una viña etílica. Envejecimos juntos sin reservas, hasta el día que, descorchados, vertimos nuestra alma al mundo. Había nacido el caldo divino.

Consumidos de la felicidad, de nosotros solo quedaron los sedimentos más puros.

## LA CATA

Lema: **Isabel**

Se perdió un par de veces antes de llegar al escenario, incluso tuvo que pedir alguna ayuda, pero llegó con su porte sereno y elegante y pudo situarse de pie frente a la copa en la que aún no habían escanciado el vino.

Estuvo cabizbajo, con los ojos entornados, esperando que se situara el resto de concursantes a su alrededor con sus copas también vacías.

Cuando oyó el gemido líquido acariciando mansamente el cristal, lo dejó reposar deliberadamente unos breves segundos. Luego lo levantó con cuidado hasta sus ojos hueros y lo agitó en pequeños círculos al tiempo que acercaba el borde ya oloroso a su nariz experta y preparada.

Sabía que ese momento era el de la prueba definitiva para dar a conocer todas sus virtudes. Después de olfatearlo varias veces no tardó en sorber un pequeño trago y de pasearlo repetidamente por algunos rincones escogidos de su lengua experta:

- Vino de gran intensidad y complejidad con potentes aromas de frutas negras maduras como moras, guindas y grosellas, en armonía con tonos especiados de crianza de madera limpia, con torrefactos, regaliz, café, vainilla y cacao. Sabroso, intenso, corpulento y elegante –acabó con palabras de aromas afrutados.

Se quedó tranquilo, con la sensación placentera de haber superado nuevamente la cata. No importaba que hubiera obviado su color y hasta se convenció de que nadie del jurado se habría dado cuenta. Al fin y al cabo un ciego también puede resultar un sumiller de nivel.

## **Una lluvia con buqué**

**Pseudónimo:** Despalillador

Al atardecer vimos que unas nubes blancas, gigantescas, casi transparentes se acercaban al pueblo. A la mañana siguiente nos despertó la lluvia, ruidosa, incesante, golpeando los techos. Salimos a la calle y comprobamos que caía vino blanco del cielo. El aguacero nos empapó de la cabeza a los pies hasta escurrirnos por todo el cuerpo, las ropas húmedas se nos ceñían dejando entrever muslos, espaldas y pechos.

El aroma cambiaba y nos llenaba los sentidos de especias, flores y frutas. Nunca habíamos sido tan felices. Pasamos semanas danzando, con las bocas abiertas, embriagados de alcohol y deseo.

Cuando vimos que la lluvia no acababa, llenamos las presas, las albercas y las barricas. Pronto nos convertimos en expertos de vino blanco y nuestro pueblo enseguida fue el lugar más próspero de la comarca. Vendíamos el excedente y con las ganancias hicimos carreteras, arreglamos la iglesia, la escuela e instalamos toldos en algunas calles para cuando queríamos estar secos.

Así vivimos muchos años hasta que una mañana escampó de repente. Los cielos aparecieron azules, despejados, el aire perdió su rico aroma y solo olía a fresco. Lloramos, ¿qué íbamos a hacer ahora para subsistir? Pasamos los días cabizbajos, tendríamos que administrar las barricas que nos quedaban, buscar otra forma de vida, emigrar...

En nuestras cavilaciones estábamos cuando vimos que unas nubes gigantescas — esta vez de color vino tinto— se acercaban al pueblo.

## CÁLIZ DEL BIERZO

Se cobijan entre las parras, las ancestrales Campo y Naraya ya entrelazadas hoy, para ser un cuerpo único y leyenda. Leyenda de sangre de vino que corre por sus venas formando arroyos y remolinos al paso del tiempo. Son las gentes del lugar, soldados que defienden los caminos de peregrinaje que atraviesan con fortaleza, las aguas intensas de rojo mencía. Niños que corretean entre viñas jugando a ser adultos y, adultos que se fajan entre viñedos, recordando que fueron niños.

Ejemplo del norte que se extiende hacia el sur y de este a oeste como ríos de sangre, que sorbo a sorbo impregnan de su mejor sabor las tierras desde el Al-Ándalus hasta los montes Asturleonese. Aroma de viñas frescas y cuidadas. Cuerpo de guerrero berciano que lucha sin tesón por la defensa de su fortaleza, a base de muros de viñedos que desde el horizonte más lejano, ya impresionan por su belleza y fuerte resistencia. No dejes nunca Camponaraya, tu esencia que desde los tiempos más remotos, te han dado el privilegio de ser única y firme.

Con Santiago en el fin del camino, eres paso de caminantes a los que das de beber para saciar su sed y que, una vez te han pisado, se despiden entre lágrimas por la excelencia que crece en tus viñedos, para continuar con más fuerza su larga travesía.

Dr. Khumalo